

UNIDAD DIDÁCTICA 5

CONTRA LOS ESTEREOTIPOS



HABLAR, LEER Y ESCRIBIR

La descripción

Aprovecharemos este contenido para trabajar los estereotipos y los prejuicios, por lo que recuperaremos la noticia de la Unidad Didáctica 1: “Los madrileños, chulos; los catalanes, tacaños, y los andaluces, alegres”.

1.- Después de releer esta noticia, explica cuáles son los rasgos estereotipados que tradicionalmente se atribuyen a los madrileños, los andaluces, los gallegos, los aragoneses, los vascos, los valencianos, los catalanes y los gitanos. Reflexiona acerca de lo inadecuado de estas afirmaciones. ¿Has comprendido que estos estereotipos y tópicos sobre los pueblos y culturas de España son falsos? Justifica tu respuesta.

2.- A continuación, por parejas escoged a un personaje conocido por todos de uno de estos grupos sociales y elaborad su descripción etopéyica y prosopográfica.

3.- El 11 de noviembre de 2008, el nuevo presidente de los EE.UU. cambió la historia. ¿Por qué? ¿De quién se trata? Elaborad su retrato.

4.- Investiga en los titulares de diferentes periódicos del momento cómo fue acogida la noticia.

5.- La descripción de lugares. Por grupos, buscad en Internet una fotografía o un cuadro de un paisaje de una localidad no Europea que destaque por su belleza. Buscad información de ese lugar y elaborad un mural para exponer en el aula.

6.- Escribe en tu cuaderno una topografía de dicho lugar.

7.- La descripción de objetos. Busca en el diccionario la definición de uno de los siguientes vocablos, explica cuál es su procedencia y descríbelos: *camoa*, *bumerán*, *biquini*, *souvenir*.



LENGUA

El predicado y sus complementos (I)



El Complemento Directo

8.- Lee la siguiente descripción de *Entre Limones* (Chris Stewart), en la que se nos muestra el paisaje de Las Alpujarras, y señala los Complementos directos:

Siguiendo los contornos de las montañas, una cinta de follaje de color verde brillante delimita las acequias de Las Alpujarras, un antiguo sistema de canales de riego que conduce el agua de la lluvia y del deshielo desde los altos picos hasta los cortijos de los valles. Se discute vivamente si fueron los romanos hace dos mil años o los moros unos ochocientos años más tarde quienes construyeron por primera vez estos canales.

9.- Analiza sintácticamente los Complementos Directos de la actividad anterior.

10.- Realiza el análisis sintáctico completo de estas oraciones:

- a) La diversidad de opiniones enriquece a una sociedad.
- b) Los prejuicios y estereotipos no tienen una base lógica real.
- c) Debemos fomentar el desarrollo de crítico de opiniones.

El Complemento Indirecto

11.- Señala los Complementos Indirectos en estos fragmentos extraídos de la noticia de la actividad 1 e indica cuál es el antecedente de cada pronombre "le" o "les":

El 50% de los aragoneses, por ejemplo, se define como gente "noble", mientras que sólo el 17% del resto de los españoles se aviene a concederles ese calificativo. Por cierto que los aragoneses se ven a sí mismos más "brutos" (25%) de lo que les ven desde fuera, (13%). (...)El 57% de las mujeres y el 40% de los hombres le dan importancia a su forma de vestir. (...)Para los jóvenes, la forma de vestir es "una forma de expresar su personalidad" o "algo que les hace sentirse bien consigo mismos".

Leísmo, laísmo y loísmo

12.- Explica si son normativas o no las siguientes expresiones:

- a) A ese chico no le ofendas con tus comentarios.
- b) A los actores hindúes se los recibió con aplausos.
- c) Ayúdala a entender tu idioma.

El atributo y el complemento predicativo

13.- Localiza los atributos de este otro pasaje descriptivo de *Entre limones*:

Pero sean quienes sean los que trajeron aquí la idea, las acequias son, juntamente con los bancales que cubren las laderas de las montañas, el elemento artificial que más contribuye a dar belleza a este paisaje. El principio de este sistema de riego es muy sencillo: la lluvia y la nieve que caen en la inmensa

área de captación de las montañas se van filtrando y creando enormes acuíferos o yacimientos de aguas subterráneas. [...]

Si eres propietario de un terreno que tenga derecho al agua de una determinada acequia, se te adjudica un determinado periodo de tiempo y una determinada cantidad de agua.

14.- Construye tres oraciones simples que contengan un Complemento Predicativo con las siguientes palabras: *alegre, japonés, interesante, inteligente, marroquí, extranjero.*

15.- Analiza sintácticamente las oraciones del ejercicio anterior y la última oración atributiva del ejercicio 13.



ORTOGRAFÍA

Uso de las letras b/v

16.- Escribe un texto relacionado con los prejuicios y los estereotipos que contenga las siguientes palabras: *bello, rebelar, vasto, varón, botar, votar, atribuir, recibir, esclavo, atractivo, deber, saber, envidia y bicultural.*

LITERATURA

La Celetina



17.- Fernando de Rojas, autor de todos los actos de la obra (excepto el primero) fue un toledano de origen converso. ¿Qué crees que supondría esta condición durante el reinado de los Reyes Católicos? ¿Existe hoy en España la libertad religiosa en igualdad de condiciones?

18.- Escoge a uno de los personajes de la obra y elabora su retrato.

19.- Los personajes pertenecen a mundos sociales muy diferentes. Compara en estos fragmentos cómo se expresa Celestina cuando se dirige a Calisto y cómo lo hace cuando se dirige a los criados o las prostitutas. ¿Crees que esto aporta verosimilitud al texto? ¿Por qué?

<p>Celestina (a Sempronio): <i>¡De aquellas vivo yo! Los huesos que yo roo piensa este necio de tu amo de darme a comer. Pues ál le sueño; al freír lo verá; dile que cierre la boca y comience a abrir la bolsa; que de las obras dudo, cuánto más de las palabras. ¡So, que te estreno, burra de mi suegro!</i></p>	<p>Celestina (a Melibea): <i>Tu temor, señora, tiene ocupada mi desculpa. Mi inocencia me da osadía, tu presencia me turba en verla airada, y lo que más siento y me pena es recibir enojo sin razón ninguna. Por Dios, Señora, que me dejes concluir mi dicho, que ni el quedará culpado, ni yo condenada.</i></p>
--	--

20.- Escucha con atención el planto de Pleberio y relaciona su contenido con las siguientes ideas: las injusticias sociales y "la arbitrariedad de los sucesos del mundo".

PLEBERIO.- ¡Ay, ay, noble mujer! Nuestro gozo en el pozo, nuestro bien todo es perdido. ¡No queramos más vivir! Y por que el incogitado dolor te dé más pena, todo junto sin pensarle, por que más presto vayas al sepulcro, por que no llore yo solo la pérdida dolorida de entrambos, ves allí a la que tú pariste y yo engendré hecha pedazos. La causa supe de ella; más la he sabido por extenso de esta su triste sirvienta. Ayúdame a llorar nuestra llagada postrimería. ¡Oh gentes que venís a mi dolor! ¡Oh amigos y señores, ayudadme a sentir mi pena! ¡Oh mi hija y mi bien todo! Crueldad sería que viva yo sobre ti. Más dignos eran mis sesenta años de la sepultura que tus veinte. Turbose la orden del morir con la tristeza que te aquejaba. ¡Oh mis canas, salidas para haber pesar, mejor gozara de vosotras la tierra que de aquellos rubios cabellos, que presentes veo! Fuertes días me sobran para vivir, quejarme he de la muerte, incusarle he su dilación cuanto tiempo me dejare solo después de ti. Fálteme la vida, pues me faltó tu agradable compañía. ¡Oh mujer mía! Levántate de sobre ella y, si alguna vida te queda, gástala conmigo en tristes gemidos, en quebrantamiento y suspirar. Y si por caso tu espíritu reposa con el suyo,

si ya has dejado esta vida de dolor, ¿por qué quisiste que lo pase yo todo? En esto tenéis ventaja las hembras a los varones, que puede un gran dolor sacaros del mundo sin lo sentir, o a lo menos perdéis el sentido, que es parte de descanso. ¡Oh duro corazón de padre! ¿Cómo no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera? ¿Para quién edificué torres? ¿Para quién adquirí honras? ¿Para quién planté árboles? ¿Para quién fabriqué navíos? ¡Oh tierra dura!, ¿cómo me sostienes? ¿A dónde hallará abrigo mi desconsolada vejez? ¡Oh fortuna variable, ministra y mayordoma de los temporales bienes!, ¿por qué no ejecutaste tu cruel ira, tus mudables ondas, en aquello que a ti es sujeto? ¿Por qué no destruiste mi patrimonio? ¿Por qué no quemaste mi morada? ¿Por qué no asolaste mis grandes heredamientos? Dejárame aquella florida planta, en quien tú poder no tenías; diérasme, fortuna fluctuosa, triste la mocedad con vejez alegre, no pervirtieras la orden. Mejor sufriera persecuciones de tus engaños en la recia y robusta edad que no en la flaca postrimería. ¡Oh vida de congojas llena, de miserias acompañada! ¡Oh mundo, mundo! Muchos mucho de ti dijeron, muchos en tus cualidades metieron la mano, a diversas cosas por oídas te compararon. Yo por triste experiencia lo contaré como a quien las ventas y compras de tu engañosa feria no prósperamente sucedieron, como aquel que mucho ha hasta ahora callado tus falsas propiedades por no encender con odio tu ira, por que no me secases sin tiempo esta flor, que este día echaste de tu poder. Pues ahora, sin temor, como quien no tiene qué perder, como aquel a quien tu compañía es ya enojosa, como caminante pobre que, sin temor de los crueles salteadores, va cantando en alta voz. Yo pensaba en mi más tierna edad que eras y eran tus hechos regidos por alguna orden. Ahora, visto el pro y la contra de tus bienandanzas, me pareces un laberinto de errores, un desierto espantable, una morada de fieras, juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, región llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes, huerto florido y sin fruto, fuente de cuidados, río de lágrimas, mar de miserias, trabajo sin provecho, dulce ponzoña, vana esperanza, falsa alegría, verdadero dolor. Cébasnos, mundo falso, con el manjar de tus deleites; al mejor sabor nos descubres el anzuelo; no lo podemos huir, que nos tiene ya cazadas las voluntades. Prometes mucho, nada no cumples; échasnos de ti por que no te podamos pedir que mantengas tus vanos prometimientos. Corremos por los prados de tus viciosos vicios, muy descuidados, a rienda suelta; descúbrenos la celada cuando ya no hay lugar de volver. Muchos te dejaron con temor de tu arrebatado dejar; bienaventurados se llamarán cuando vean el galardón que a este triste viejo has dado en pago de tan largo servicio. Quiébranos el ojo y úntanos con consuelo el casco. Haces mal a todos, por que ningún triste se halle solo en ninguna adversidad, diciendo que es alivio a los míseros, como yo, tener compañeros en la pena. Pues desconsolado, viejo, ¡qué solo estoy! Yo fui lastimado sin haber igual compañero de semejante dolor, aunque más en mi fatigada memoria revuelvo presentes y pasados. Que si aquella severidad y paciencia de Paulo Emilio me viniere a consolar con pérdida de dos hijos muertos en siete días, diciendo que su animosidad obró que consolase él al pueblo romano y no

el pueblo a él, no me satisface, que otros dos le quedaban dados en adopción. ¿Qué compañía me tendrán en mi dolor aquel Pericles, capitán ateniense, ni el fuerte Jenofón, pues sus pérdidas fueron de hijos ausentes de sus tierras? Ni fue mucho no mudar su frente y tenerla serena, y el otro responder al mensajero, que las tristes albricias de la muerte de su hijo le venía a pedir, que no recibiese él pena, que él no sentía pesar. Que todo esto bien diferente es a mi mal. Pues menos podrás decir, mundo lleno de males, que fuimos semejantes en pérdida aquel Anaxágoras y yo, que seamos iguales en sentir, y que responda yo, muerta mi amada hija, lo que él a su único hijo, que dijo: «como yo fuese mortal, sabía que había de morir el que yo engendraba». Porque mi Melibea mató a sí misma de su voluntad a mis ojos con la gran fatiga de amor que la aquejaba; el otro matáronle en muy lícita batalla. ¡Oh incomparable pérdida! ¡Oh lastimado viejo! Que cuanto más busco consuelos, menos razón hallo para me consolar. Que si el profeta y rey David al hijo que enfermo lloraba, muerto no quiso llorar, diciendo que era cuasi locura llorar lo irrecuperable, quedábanle otros muchos con que soldase su llaga. Y yo no lloro, triste, a ella muerta, pero la causa desastrada de su morir. Ahora perderé contigo, mi desdichada hija, los miedos y temores que cada día me espavorecían. Sola tu muerte es la que a mí me hace seguro de sospecha. ¿Qué haré cuando entre en tu cámara y retrainiento y la halle sola? ¿Qué haré de que no me respondas si te llamo? ¿Quién me podrá cubrir la gran falta que tú me haces? Ninguno perdió lo que yo el día de hoy, aunque algo conforme parecía la fuerte animosidad de Lambas de Auria, duque de los atenienses, que a su hijo herido con sus brazos desde la nao echó en la mar. Porque todas éstas son muertes que, si roban la vida, es forzado de cumplir con la fama. Pero, ¿quién forzó a mi hija a morir, sino la fuerte fuerza de amor? Pues, mundo halaguero, ¿qué remedio das a mi fatigada vejez? ¿Cómo me mandas quedar en ti conociendo tus falacias, tus lazos, tus cadenas y redes, con que pescas nuestras flacas voluntades? ¿A dó me pones mi hija? ¿Quién acompañará mi desacompañada morada? ¿Quién tendrá en regalos mis años, que caducan? ¡Oh amor, amor!, que no pensé que tenías fuerza ni poder de matar a tus sujetos. Herida fue de ti mi juventud, por medio de tus brasas pasé, ¿cómo me soltaste para me dar la paga de la huida en mi vejez? Bien pensé que de tus lazos me había librado los cuarenta años toqué, cuando fui contento con mi conyugal compañera, cuando me vi con el fruto que me cortaste el día de hoy. No pensé que tomabas en los hijos la venganza de los padres. Ni sé si hieres con hierro ni si quemas con fuego. Sana dejas la ropa, lastimas el corazón. Haces que feo amen y hermoso les parezca. ¿Quién te dio tanto poder? ¿Quién te puso nombre que no te conviene? Si amor fueses, amarías a tus sirvientes. Si los amases, no les darías pena. Si alegres viviesen, no se matarían como ahora mi amada hija. ¿En qué pararon tus sirvientes y sus ministros? La falsa alcahueta Celestina murió a manos de los más fieles compañeros que ella para tu servicio emponzoñado jamás halló. Ellos murieron degollados. Calisto, despeñado. Mi triste hija quiso tomar la misma muerte por seguirle. Esto todo causas. Dulce nombre te dieron; amargos hechos haces. No das iguales galardones; inicua es la ley que a todos igual no es.

Alegra tu sonido; entristece tu trato. Bienaventurados los que no conociste o de los que no te curaste. Dios te llamaron otros, no sé con qué error de su sentido traídos. Cata que Dios mata los que crió; tú matas los que te siguen. Enemigo de toda razón, a los que menos te sirven das mayores dones, hasta tenerlos metidos en tu congojosa danza. Enemigo de amigos, amigo de enemigos, ¿por qué te riges sin orden ni concierto? Ciego te pintan, pobre y mozo. Pónete un arco en la mano con que tires a tiento; más ciegos son tus ministros, que jamás sienten ni ven el desabrido galardón que se saca de tu servicio. Tu fuego es de ardiente rayo, que jamás hace señal do llega. La leña que gasta tu llama son almas y vidas de humanas criaturas, las cuales son tantas, que de quien comenzar pueda apenas me ocurre, no sólo de cristianos, mas de gentiles y judíos, y todo en pago de buenos servicios. ¿Qué me dirás de aquel Macías de nuestro tiempo, cómo acabó amando, cuyo triste fin tú fuiste la causa? ¿Qué hizo por ti Paris? ¿Qué Helena? ¿Qué hizo Hipermeestra? ¿Qué Egisto? Todo el mundo lo sabe. Pues a Safo, Ariadna, Leandro, ¿qué pago les diste? Hasta David y Salomón no quisiste dejar sin pena. Por tu amistad Sansón pagó lo que mereció, por creerse de quien tú le forzaste a darle fe. Otros muchos que callo porque tengo harto que contar en mi mal. Del mundo me quejo porque en sí me crió; porque, no me dando vida, no engendrara en él a Melibea; no nacida, no amara; no amando, cesara mi quejosa y desconsolada postrimería. ¡Oh mi compañera buena! ¡Oh mi hija despedazada! ¿Por qué no quisiste que estorbese tu muerte? ¿Por qué no hubiste lástima de tu querida y amada madre? ¿Por qué te mostraste tan cruel con tu viejo padre? ¿Por qué me dejaste cuando yo te había de dejar? ¿Por qué me dejaste penado? ¿Por qué me dejaste triste y solo in *hac lachrymarum valle?*

